

CAPITULO 1: UNA VISION DE CADIZ

Debido a su propósito esencialmente didáctico este capítulo no se refiere específicamente al trabajo. Los interesantes vaivenes que durante toda su historia ha sufrido Cádiz y evidentemente el hecho de que el castillo de San Lorenzo del Puntal esté situado en dicha ciudad, nos han convencido de la necesidad de ser incluido.

El capítulo está estructurado atendiendo a los avatares históricos y a los rasgos geográficos de carácter general con referencias a la provincia y otras específicas de Cádiz.

1. Rasgos históricos

El nombre original de la ciudad de Cádiz ha sido objeto y motivo de numerosas hipótesis y teorías, al igual que su antigüedad. La primitiva Gades suele situarse entre 1000 y 1500 años antes de Cristo. Todos dan, sin embargo, por seguro el hecho de que es la ciudad más antigua de las que se fundaron en lo que hoy llamamos Sur de España, en su tiempo Bética o Vandalia, formando con la Tarraconense y Lusitania las tres provincias en la que los conquistadores romanos dividieron nuestra nación. Su nacimiento o fundación va íntimamente ligada a su situación. Es creada como ciudad-puerto, una seña de identidad que aún hoy permanece.

Dos hechos evidentemente geográficos han favorecido el desarrollo de Cádiz: su acusado carácter marítimo e insular y un marcado emplazamiento estratégico en uno de los grandes cruces de las comunicaciones mundiales.

Su fundación se ve con frecuencia envuelta en un ambiente mitológico, particularmente en lo referente a su posible o posibles fundadores. Algunos historiadores, considerados "autoritas", atribuyen tan excelso honor a unos oriundos del Norte de Africa, otros, sencillamente a los celtas, los cuales aportarían su lengua gaélica, usada con mayor frecuencia entre todo un abanico de dialectos tales como el Kimirico, el Welsh o el Galo.

Hacia 1500 años antes de Cristo llegan a Cádiz los fenicios, bautizándola con el nombre de Gadiruta, haciendo de ella todo un emporio comercial. Los griegos atraídos por sus enormes posibilidades económicas y su emplazamiento estratégico, la hicieron suya con el nombre de Gadir. Los romanos aportaron con su pacífica ocupación, todo un bagaje cultural, completando de esta forma todas sus excelencias.

"La espontánea buena acogida hecha a los romanos por los de Gadir, valió-la a esta ser considerada como aliada de aquellos siendo declarada ciudad franca y llegando a ser tanta la amistad, la unión de Roma y Gadir, que más que

colonia romana pudiera ser considerada nuestra ciudad como otra Roma misma, por su comercio, sus espectáculos, sus hombres de nota, sus privilegios, etc..." (1). Todos estos colonizadores aportaron lo mejor de su cultura, haciendo de Gadir o Gades, como sería posteriormente llamada, una de las ciudades más importantes y florecientes del Mediterráneo.

Tras una época de infortunio y oscurantismo donde fue relegada a mera aldea por los bárbaros del Norte, volvió a recobrar parte de su esplendor pasado bajo el dominio de los árabes. Fernando III, rey de Castilla, en su deseo de restablecer la cristiandad en sus tierras, pone en 1248 sitio a la ciudad, ganándola a sus ocupantes. Su destino fue del todo incierto, pasando con frecuencia del dominio cristiano al musulmán. Alfonso X el Sabio, por su profundo conocimiento en casi todas las ciencias entonces conocidas, disponiéndose a salir en defensa de los derechos de su padre y de los suyos propios, tras su conquista de Jerez, traza los planes para ganar la plaza gaditana, tan condenada a sufrir los embates de unos y otros. De ahí que el Almirante D. Pedro Martínez de la Fe, ayudado del general D. Juan García Villamayor, Adelantado Mayor de la Mar, que mandaba las tropas de tierra bajo la experta dirección del Monarca, conquista por sorpresa el 14 de septiembre de 1262, día de la Exaltación de la Santa Cruz, a esta ciudad, que por ser conquistada en tal fecha ostenta en su escudo catedralicio la leyenda de la Santa Cruz de Santiago sobre las aguas. A la vista de Cádiz, comprende el rey, en toda su magnitud, la importancia de esta fortaleza, pues, aunque la población es un pequeño recinto por aquellos días, la consideró como la llave de su conquista territorial y un medio poderoso para asegurar la independencia de la patria y la tranquilidad del pueblo cristiano, debilitando así los todavía pujantes restos del islamismo aún existentes en España.

Cádiz es nombrada cabeza del obispado. Bajo el dominio del Conde de Arcos vuelve a conocer una época oscura, hasta su nuevo resurgimiento, con los Reyes Católicos, conscientes de sus enormes posibilidades e importancia en una política africanista.

El descubrimiento de América vuelve a convertirla en centro de las actividades mercantiles y pieza fundamental del Imperio. Inglaterra consciente de ello, con claro instinto político dirige a la ciudad los más duros ataques, convirtiéndola en la máxima aspiración de su ambición imperial. Gibraltar, conquistado, es punto de partida de todos ellos, abocados siempre al fracaso. Felipe II se cuestiona su importancia ante el gasto que esto le supone, decidiéndose finalmente a establecer una serie de fortificaciones para defenderla (2). "Pues bien esa importancia de la situación gaditana no supo verla Felipe II. Por eso, cuando los ingleses arrasan Cádiz en 1596, recomienda al de suyo prudente Duque de Medina Sidonia que no arriesgue su vida en la defensa de la ciudad, ya que aquélla no vale más que ésta. Recomendación que por

(1) Adolfo Vila Valencia. *Historia de Cádiz*.

(2) Ramón Solís. *El Cádiz de las Cortes*.

otra parte, no hubiera hecho falta, ya que el Duque no destacaba precisamente por su espíritu arriesgado. Es el mismo Felipe II el que tras su destrucción, duda si reconstruirla o abandonarla, sin darse cuenta de que el afán destructor de los ingleses nacía de una admiración por la situación de la ciudad.”

El imperio por aquellos tiempos se movía por la inercia del fuerte empuje recibido por gobernantes más sabios. Cuando empieza a tambalearse, Cádiz obtiene la posibilidad de arrebatarle a Sevilla el monopolio del comercio iniciando otro de contrabando desplazando al estatal. Surge del siglo XVII y del XVIII lo que Jerónimo de la Concepción llamará desde Amsterdam “Emporio de la Orbe”.

La progresiva pérdida de las últimas colonias marca un nuevo ocaso para Cádiz. El concepto vital de situación geográfica queda totalmente obsoleto. En la segunda mitad del siglo XIX la ciudad languidece. El desastre del 98 la relega definitivamente a mera capital de provincia, donde se oscurece víctima de una política exclusivamente interior. Es lugar de reunión para la Junta de Cádiz en 1810 y punto de encuentro de los diputados de todo el país para la promulgación de la Constitución de 1812 (3). “El hecho de que se reuniesen en Cádiz era un acierto del momento, ya que Cádiz por una parte, estaba libre de franceses y de ingleses, y por la otra era una ciudad dinámica, abierta al mundo moderno y al comercio americano, ciudad que durante la guerra había visto aumentar enormemente su población flotante.”

La Industria naval contribuyó a un nuevo resurgimiento.

2. Rasgos geográficos

Cádiz es una ciudad limítrofe con Huelva y Sevilla al N.; al E. con Málaga; al S. con el Estrecho de Gibraltar y al O. con el Océano Atlántico. Posee una superficie de 1.785 Km², con 871.602 Hb, una población en constante crecimiento demográfico, con un suelo en su mayoría montañoso y accidentado por las últimas estribaciones de la Cordillera Penibética. Se alinean en el límite con Málaga las sierras del Pinar, la de Grazalema, las de Ubrique y el Ajilbe y lindando con Sevilla se levantan las de Algodonales, Terril y Gibaldín. La parte meridional de la provincia es un espolón rocoso, enlazada con la sierra de Ajilbe y constituida por la de Momia, Blanquilla, del Niño, Ojén, Fates, de la Plata y de Rétin, cuyas estribaciones llegan hasta la costa, formando los cabos de Trafalgar, Punta de Tarifa y la península de Gibraltar, con la Punta de Europa. El resto del litoral, llano de unos 252 Kms forma extensas playas arenosas. Los principales ríos son: el Guadalquivir formando en el último tramo de su estuario el límite de la provincia; el Guadalete; el Barbate formando en su último tramo la laguna de la Janda, hoy día desecada; el Guadarranque. El

(3) VVAA. *Historia de España: Centralismo, Ilustración y agonía del Antiguo Régimen.*

clima es de tipo atlántico siendo por lo general suave con temperaturas medias (11 a 25 grados) pero también con algunas extremas (-2 a 40 grados). Las precipitaciones suelen ser del orden de unos 600 mm en la costa y de 2.500 mm en la Sierra de Grazalema.

El suelo del cultivo está principalmente dedicado al viñedo y el olivar, se alternan con los cereales, las hortalizas, los tomates, etc... Destacan como puertos pesqueros los de Algeciras, Sanlúcar de Barrameda, Puerto de Santa María y Chiclana. Las principales industrias son: la vinícola radicada en Jerez, las aceiteras y artesana del cuero en Ubrique, metalúrgicas en Cádiz, Jerez, Algeciras, destacando la construcción naval de San Fernando.

Cádiz dentro de la geografía española es una isla, al igual que San Fernando, formando sin embargo un todo sin más vínculo que un camino de arena. Está situada en una franja meridional, con forma de polígono irregular y un perímetro de 4.154 metros. Excluidos permanecen los barrios que forman sus extramuros y que conjuntados con otros, frutos de un urbanismo más moderno, han llegado a constituir una nueva ciudad. Así ve Adolfo Vila Valencia a su ciudad (4): "El hallarse Cádiz casi en medio del mar, sin que las montañas le presten abrigo ni defensa alguna, hace que desde siempre haya sufrido los embates del viento del Este, llamado también Solano o Levante, que como todo tiene sus pros y sus contras. Sin embargo, el clima de la ciudad es sano y benigno de ordinario.

Su aspecto visto desde la bahía, resulta por demás agradable y la población en general, es una de las más bellas de España, a pesar de que con las construcciones actuales vaya perdiendo su impronta característica y hoy ya no sean sus mil torres de antaño los verdaderos miradores para los que gustasen contemplar desde ellas, no sólo esta nuestra ciudad a vista de pájaro, sino hasta todos los pueblos de nuestras costas mediante oportunos prismáticos, o adecuada mirada de prósbito, como cuando se alcanzase distinguir parte de los destrozos de la batalla de Trafalgar (1805)..."

Cádiz sufre variaciones atmosféricas a lo largo del año gozando de una temperatura poco fría en invierno y moderadamente calurosa en verano, pequeña contribución del océano y de sus vientos aunque resulten molestos para algunos. La máxima duración del crepúsculo en el año coincide con el mayor día de éste. La mínima sucede hacia el principio de marzo y principio de octubre. La duración del crepúsculo matutino es igual a la del vespertino. En los días más largos de junio resultan catorce horas y treinta ocho minutos de sol, y en los más cortos de diciembre, nueve y cuarenta, no teniendo en cuenta los acomodaticios cambios de hora. Los vientos cuando son fuertes se hacen bastante sensibles, en razón de hallarse la población sin alturas que disminuyan su intensidad. Se notan como más recios los del E. en el estío que traen el calor, del O. y NO. en primavera que son frescos; del E. también en el otoño; y en la

(4) Adolfo Vila Valencia. *Historia de Cádiz*.

misma estación los del NO., eventualidades climatológicas, que pueden alterar según Adolfo Vila Valencia (5) "La rosa de los vientos".

Los huracanes, poco frecuentes dejaron tristes recuerdos en tiempos pasados. En 1743 y el 9 de marzo de 1870, los gaditanos haciendo gala de un gran sentido del humor, han sabido dar nombres tan simpáticos a estas plagas como: "el trancazo", "el dengue".

Posee gracias a sus paseos (Canalejas, Alameda de Apodaca, Parque Genovés, etc...) y sus hermosas playas un gran interés turístico. Pese a ser la ciudad más antigua de España, no tiene monumentos anteriores al siglo XVII; los más notables son la Catedral, las Iglesias del Carmen, San Agustín y Santiago, la Aduana, las Casas Consistoriales, el Gran Teatro y el Hospicio. Son notables las fortificaciones y restos de murallas, la Puerta de Tierra, los castillos de Santa Catalina, San Lorenzo del Puntal y la Torre de Tavira.

(5) *Ibid.*